

SÓNETO

Aparece la vida en el oriente
Vertiendo luz y derramando flores,
Y avanza, entre dorados resplandores,
Hasta tocar la juventud ardiente.

A veces se refleja en el torrente,
O da al iris sus fúlgidos colores,
O envuelve en tempestad y sus horrores,
Grande y altiva, la soberbia frente.

Pero entre tanto sin cesar camina
Con rauda paso por el ancho cielo,
Y al occidente su carrera inclina:

Entonces solo alumbra arena y hielo,
Un horizonte lúgubre ilumina,
Y se pierde por fin tras negro velo!

EN UN ALBUM

Buscaba inspiracion mi fantasía,
Como en un tiempo que en ardiente vuelo,
Junto al zafiro espléndido del cielo,
En sus alas de arcángel se mecía.

Abrí mi labio, prorumpí en lamentos,
Toqué mi corazon, vertió dolores:
Hay desierto arenal donde hubo flores,
Donde estuvo el placer quedan tormentos.

El cáliz de oro en líquida ambrosía,
Por mi bien otro tiempo rebosando,
Hiel está por sus bordes derramando,
Hiel y sangre y dolor, señora mía.

Digna eres tú que el trovador garrido
Se acerque á tu ventana reverente,
Halague tus sentidos blandamente
De su laud el mágico sonido.

Muy digna de que apuestos caballeros,
Hartos de prez, ilustres por la fama,
Rindan al frente de la noble dama
Con orgullo sin par almas y aceros.

Este pensar desalentó mi mente
Cuando la inspiracion por tí invocaba;
Y cuando el labio su raudal buscaba,
Encontró seca su divina fuente.

A tí me dirigí, por si tu acento
En tu frente de artista, en tu mirada,
Encontraba la tinta delicada
Que me negó obstinado mi talento.

Y tú que eres sensible, tú, pintora,
Juzga del cuadro que encantó mi vista:
Juzgue más bien el corazon de artista,
Que mi alma del recuerdo se enamora.

En el fondo de una cuna
Bajo cortinas de armiño,
Ríe silencioso un niño
Complacido en su vaiven.

A su lado madre amante,
En deleites anegada
Y de ternura embriagada,
Su mundo concentra en él.

Es un ángel confidente
Del espiritual idioma;
Con sus alas de paloma
Da á la cuna pabellon.
¡Oh misterio sublimado
Del alma suprema esencia!
¡Oh misterio de inocencia
Del niño á la madre, á Dios!

Y en perfume, no en acento,
Y en la luz, no en la armonía,
El espíritu veía
Aquel misterio de amor.
Era impalpable ventura,
Era éxtasis de la mente,
En que, elevada y ardiente,
En sí aspira algo de Dios.

EL ÁNGEL DECIA:

“ Como el sol sobre la planta
“ Su vívida luz derrama,
“ Dios le da al niño á quien ama
“ La mirada maternal.
“ Dios al tomar de la carne
“ Este vestido grosero,
“ Encendió como un lucero
“ La mirada maternal.

" Mirada que blanda halaga,
 " Mirada que tierna abriga ;
 " Luz propicia, estrella amiga,
 " Puro y diáfano raudal ;
 " Gota de almíbar que endulza
 " Las heces de la existencia,
 " Aurora de la inocencia,
 " Mirada, en fin, maternal.

" Cuando Dios por vez primera
 " A Abel encontró dormido,
 " Bañó su rostro querido
 " Con una luz celestial.
 " Recuerdo de ese reflejo
 " Que Eva guardó alborozada,
 " Es esa dulce mirada,
 " La mirada maternal.

" Si hay un instante en que el ángel
 " Que atraviesa el firmamento,
 " Todo luz, todo contento,
 " Mira más grande al mortal,
 " Es el instante divino
 " Que amorosa, regalada,
 " Lo acaricia esa mirada,
 " La mirada maternal."

Y LA MADRE DECIA :

" Hermoso ramo de flores,
 " Nacido de mis amores,
 " Hijo mio :
 " Luz que en Oriente aparece,
 " Tierno almendro que se mece
 " Junto al rio :

" Paloma de blancas plumas,
 " Raudal limpio y sin espumas,
 " Niño bello :
 " Piel que á los besos incitas,
 " Contorneadas manecitas,
 " Lindo cuello :

" Chupa-rosa entre alelías,
 " ¿ A quién, mi vida, sonríes
 " Amoroso ?
 " Iris que mis penas calma,
 " Foco que refleja el alma
 " De mi esposo ;

" Angel, su existir me cuida,
 " Ve que su vida es mi vida,
 " Y su aliento
 " La delicia y el perfume
 " En que el corazón reasume
 " Su contento.

“ Da á su mente la clareza
 “ Y á su pecho la terneza
 “ Y la dulzura :
 “ Brille en su limpia mirada,
 “ Sin nubes y sosegada,
 “ La ventura :

“ Viva alegre, y en su seno
 “ Que no se infiltre el veneno
 “ De inquietudes :
 “ Dale la fé de su madre,
 “ Dale de su noble padre
 “ Las virtudes.”

* * *

EL HOMBRE.

Así pensó la madre, y su plegaria
 Retratada en su faz aparecía,
 Y el niño á su ternura sonreía
 Cual manso lago al relucir del sol.

Así pensó la madre, y su mejilla
 Lágrima lenta de placer surcaba ;
 Era líquida perla que rodaba
 De la fuente purísima á la flor.

Niño, en el cielo azul de tu inocencia
 ¡Ay! que no brame el importuno viento,
 Que recoja sus alas el tormento,
 Niño querido, cuando pases tú.

Que no empuje las nubes de la angustia
 El bramido letal del desengaño ;
 Duérmete, corderillo, en tu rebaño,
 Permanece sin nubes, cielo azul.

Es la mundana vida excelso monte ;
 Al nacer nos hallamos en su falda,
 Y jardines y prados de esmeralda,
 Niño feliz desde la cuna ve....

Marchad ¡ay, sí! marchad! dice el destino
 Y mira su ambicion excelsos montes ;
 De bien y mal tendidos horizontes,
 Y sensual y adorable la mujer.

Marchad ¡ay, sí! marchad! grita el destino
 Y ya se encuentra el áspero sendero....
 La fé perdida, el corazon mañero
 Al morir la risueña juventud.

Marchad ¡ay, sí! marchad! silencio y hielo
 Tan solo hallan los ojos ¡oh Dios mio!
 Allí las tempestades y el vacío....
 Y en el desierto horrible, el ataud.

EL ÁNGEL AL NIÑO.

Ama á Dios y en tu sepulcro,
 Cuna de la eterna vida,
 Amorosa y complacida
 Caiga la luz del Señor.
 Sin él, madre afortunada,
 Que fuera la cuna advierte,
 Una sentencia de muerte
 Y un engaño aterrador.

EL HOMBRE.

Entónces el ángel, la madre y el niño,
 Cual se alza la llama del místico altar,
 Unieron sus almas con vivo cariño,
 Al cielo elevaron su esencia inmortal.
 No fué más felice ni el ave en su nido,
 Ni el pez en las aguas de limpio raudal,
 Que fué el tierno niño : quedóse dormido,
 Y el ángel doblóse su frente á besar!

EL POETA.

Tal es el cuadro : busca en tu paleta,
 Si á ello te atreves, la inmortal pintura :
 Tú eres la madre . . . busca en tu ternura
 Lo que no puede mísero el poeta.

Yo aquí lo bosquejé. Cuando los años
 Sobre la frente de tu amado vuelen,
 Y tal vez las congojas le desvelen,
 Y tal vez le atormenten desengaños,

Que triunfe del dolor y la fortuna
 Del Dios de sus mayores al reflejo,
 Al ver aquí feliz, como en espejo,
 A su ángel, á su madre y á su cuna!

Yo junto de ella te ofrecí mis flores,
 Si no hermosas, regadas con mi llanto ;
 Que te regalen con su alegre canto
 Otros afortunados trovadores.